



La guerra espiritual



—¡Fuera! ¡Fuera al diablo y a todos los espíritus inmundos que hay en este lugar! Mando que sean atados todos los espíritus inmundos que rodean este local, para que tu nombre sea glorificado aquí en esta reunión. ¡Amén, amén!

Pastores los hay en abundancia que reprenden públicamente a los demonios y declaran en voz alta que todos sus feligreses están protegidos de los poderes ocultos por medio de la sangre de Jesús:

—¡Estamos haciendo guerra espiritual!
—afirman con toda confianza—. ¡Somos más que vencedores!

No tan solamente los pastores se han unido a este movimiento; algunos de sus feligreses también están entusiasmados por blandir espada en “la gran guerra espiritual”. ¡Ninguno quiere dejar pasar esta gran sensación! No faltan los testimonios de cómo “Dios obró”, oigan, el diablo y todos sus demonios salieron temblando de miedo. *¡Asombroso!*

¿Y los pobres creyentes más calmados que no se suben al tren? Pues, según dicen los “guerreros espirituales”, aquellos pobres han sido privados de algo muy especial, que con más fervor

deberían unirse a la gran guerra espiritual que se está librando por todos lados, hermano.

Un momento, ¡por favor!

¿No cabe la posibilidad de que gran parte de lo que se denomina “guerra espiritual” en las iglesias efectivamente esté obrando *a favor de* los mismos espíritus malos contra los cuales supuestamente se está librando guerra?

Repasemos los hechos, según Dios los expone en la Biblia:

A. Hay una guerra espiritual

En 2 Corintios 10.3–6, Pablo, veterano guerrero en la verdadera guerra espiritual, nos explica cómo es la guerra espiritual. Al considerar estos versículos, entendemos que:

1. **La guerra espiritual no se milita con armas carnales. No se milita ni con armas de fuego ni con el sensacionalismo barato religioso.**
2. **La victoria viene de Dios. No viene de estar bajo la influencia del carisma del pastor.**

3. La guerra espiritual es primeramente una guerra que se libra en la mente y en la voluntad del cristiano. Es una lucha contra:

a. Los argumentos y las altiveces que se levantan contra el conocimiento de Dios

Los razonamientos orgullosos, por muy religiosos que sean, no deben tener cabida en nuestras vidas. Debemos librar batalla contra cada uno de estos impostores que nos atacan a todos.

b. Los pensamientos malos

Debemos luchar contra cualquier pensamiento que no esté obediente a Cristo. Esto incluye los pensamientos que se nos ocurren de atraer gloria y fama para nosotros mismos en la obra de Cristo.

c. La desobediencia

Hay una guerra continua contra la carne; nuestra carne siempre está buscando apartarnos de la obediencia a Dios. ¿Hacen mis manos lo que agrada a Dios? ¿Mis labios

hablan palabras honradas? ¿Mis ojos contemplan lo que está de acuerdo al carácter de Jesús? Los siguientes versículos bíblicos hablan más de la guerra espiritual que los cristianos verdaderos libran contra la carne: Romanos 8.12–13; Gálatas 5.16–21.

B. Debemos fijar la mirada en Jesús

Debemos poner los ojos en Jesús, no en el enemigo. El autor del libro de Hebreos nos amonesta a fijar la mirada siempre en Jesús: ***“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (...). Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”*** (Hebreos 12.2–3).

Mientras Pedro se quedó mirando a Jesús podía seguir caminando sobre el agua. Pero al desviar los ojos de Jesús, **“al ver el fuerte viento”** (Mateo 14.30), comenzó a hundirse. El enemigo de nuestras almas desesperadamente quiere desviar nuestra mirada de Jesús para que naufraguemos.

El diablo es *experto* en desviar nuestra mirada para que no sigamos mirando únicamente a Jesús. ¡Miles de creyentes han sido engañados creyendo que hay que fijar la mirada *en el diablo* para ganar la guerra espiritual! El enemigo les tiene hechizados por el atractivo sensual de la mucha bulla religiosa, las esperanzas de ejercer poderes espirituales, los testimonios emocionantes, etc. Estas personas terminan creyendo que mientras más volumen y bulla religiosa, más guerra espiritual y más victoria sobre el enemigo... ¡Ni siquiera se dan cuenta de que se están hundiendo en un mar de enseñanzas falsas tocante la guerra espiritual!

C. No debemos echar la culpa al diablo

¿Qué hicieron Adán y Eva cuando Dios les preguntó si habían comido del árbol prohibido? Adán echó la culpa a la mujer, y la mujer echó la culpa a la serpiente. Pero la respuesta de Adán y Eva no engañó a Dios. Cada uno de ellos sufrió el castigo merecido por su propia desobediencia.

Todavía hoy día tenemos la misma tendencia de buscar a otro para echarle la culpa por nuestros pecados. Los falsos profetas hoy incluso *animan* a la gente a seguir esta tendencia; ¡les animan a echar la culpa al diablo! Según ellos, hay espíritu de borrachera, otro de inmoralidad, espíritu de la mentira, espíritu de enojo, etc. Según estos falsos profetas es necesario identificar y renunciar a aquellos espíritus, echándolos fuera “en el nombre de Jesús,” y cuanto mejor si se hace en público para la gloria de su programa y campaña.

La guerra espiritual verdadero consiste en aceptar la responsabilidad personal por los pecados que hemos cometido, arrepentirnos, y vivir una vida cambiada. *¡Sencillo! ¡Auténtico! ¡Sostenible!*

D. Los falsos profetas son atrevidos

En Judas versículo 9 vemos que el arcángel Miguel “no se atrevió a proferir juicio de maldición contra” el diablo, “sino que dijo: El Señor te reprenda”.

Pero los partidarios de la muy mentada “guerra espiritual” enseñan que hay que reprender al

diablo. Afirman que hasta las enfermedades físicas y la pobreza económica vienen por los espíritus malignos, y hay que atarles y echarles fuera para que dejen de estorbarnos. Amigo lector, *¿ni el propio arcángel Miguel se atrevía a hacer tal cosa!*

El apóstol Pedro habla de los falsos profetas en el capítulo 2 de su segunda epístola. En la última parte del versículo 10 nos dice que aquellos falsos profetas son “**atrevidos y contumaces**” (arrogantes), y que no tienen reparo en insultar las potestades superiores. Son de los que reprenden sin vergüenza al diablo, “**mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición**” (2 Pedro 2.11–12).

El apóstol Pablo, hablando del diablo, dice que nosotros “**no ignoramos sus maquinaciones**” (2 Corintios 2.11). No seamos ignorantes

de la forma en que el diablo nos incita a reprenderle bajo el pretexto de hacer “guerra espiritual” en su contra. No seamos engañados.

E. Dios ofrece protección espiritual a los que le obedecen

La Biblia afirma claramente que Dios protege espiritualmente *a los que le obedecen*: “¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, *si vosotros seguís el bien?*” (1 Pedro 3.12–13).

Es común hoy día escuchar a los cristianos exigir a Dios que los proteja de los poderes ocultos “por medio de la sangre de Jesús.” Pero lo cierto es que si amamos a Dios y le obedecemos, él se encarga de protegernos sin que se lo demandemos reclamando “la sangre de Jesús”.

¡Dios siempre protege a los suyos! El que le obedece *está protegido*, mientras que el que *no* le obedece *no* está protegido, a pesar de mil reclamos y oraciones en voz alta clamando a Dios su protección “¡por medio de la sangre de Jesús!”

Lamentablemente, hay muchos hoy día que intentan emplear la sangre de Jesús

como una vacuna contra los ataques del diablo. Aquellas personas creen que pueden “vacunarse” contra los poderes malignos por medio de invocar, en oración, “la sangre de Jesús”. Pero Dios protege *a los obedientes*, a los que son como Job, “**varón perfecto y recto, temeroso de Dios y *apartado del mal***” (Job 1.8). Al que vive de esa forma Dios siempre le protege de tal modo que hasta el propio diablo tiene que reconocer delante Dios que “**le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene**” (Job 1.10).

Si usted es creyente obediente, “**nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas**” (2 Corintios 5.17). Los falsos profetas, basándose en una interpretación equivocada de Éxodo 20.4–5, enseñan que los pecados de los antepasados de usted dan derecho legal a los demonios para que le aten. No tema usted en nada lo que ellos dicen: Dios protege espiritualmente a los que le obedecen.

Conclusión

La guerra espiritual en la que podemos contar con la ayuda de Dios y, por consiguiente, *la victoria*, es la que implica amar y obedecer a Dios en la vida diaria. Pues ya basta con el tiempo que habremos desperdiciado haciendo lo que agrada a los partidarios de la falsa “guerra espiritual”:

No seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4.14).

No seamos más niños, hermanos. No busquemos lo asombroso y lo sensual; busquemos más bien conocer a Dios. Dejemos lo que es de niño; busquemos la madurez:

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4.13).

“Así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: EN DESCANSO Y EN REPOSO seréis salvos; EN QUIETUD Y EN CONFIANZA será vuestra fortaleza” (Isaías 30.15).

—*Ernesto Martin*

Estudio bíblico

Aprovechate de nuestro curso por correspondencia, **Recibiréis poder**. Este estudio del libro de Hechos te convencerá que Dios obra con gran poder cuando su pueblo se atreve a obedecerle. Pídelo hoy a la dirección de la publicadora.



Si deseas recibir ayuda espiritual, no dudes en ponerte en contacto con:

www.elcristianismoprimitivo.com

Publicadora Lámpara y Luz

26 Road 5577

Farmington, NM 87401, EE.UU.

Tel.: 505-632-3521

